

FEBO

La ya célebre loción que da a los cabellos oscuros tonalidades claras, que son el sello de distinción y lo que más hermosea y rejuvenece a la mujer

DE VENTA EN PERFUMERÍAS

Al por mayor:

PERFUMERIA ROS
CUESTA DE SANTO DOMINGO, 3
MADRID

I

En mi jardín, y en sitio preferente, existen dos espléndidas adelfas. Manos amorosas las plantaron hace ya varios años y solícitos cuidados las ayudaron a crecer. Una es blanca nieve; roja sangre es la otra. «Acéptalas—me dijo mi novio al partir—como símbolo de mis sentimientos. En la blancura de las flores de una, quiero que veas siempre la pureza de mis intenciones. En el rojo vivo de la otra, mi ardiente y eterno amor. Soy militar y, antes que nada, me debo a la Patria. Est en peligro y corro a defenderla. Después de ella eres tú mi solo y único amor. Una vez cumpla con mi promesa a la Bandera, volveré a cumplirla contigo también. Si no volviera..., si mi tierra bendita fuese conmigo tan avara que en sus garras me retuviese..., que estas bellas flores sean siempre el recuerdo vivo de nuestro mutuo y sincero amor».

Y como viera mis ojos anegados en llanto, añadió: «Ten valor, no temas; soy soldado de Cristo y español por añadidura; por lo tanto, no me puede pasar nada.

Y tras un desgarrador y triste



adiós, se alejó de mi lado, dejando en mis ojos un reguero de lágrimas, una esperanza en mi dolorido corazón, y un símbolo en mis temblorosas manos.

II

Pasaron los días, pasaron los meses, se sucedieron los años, y las frágiles y tiernas adelfas, agradecidas a mis solícitos y asiduos cuidados, no se cansaban de crecer y de dar flores en abundancia, conforme llegaba la primavera. Y como si comprendieran mi tristeza y so-



LAS DOS ADELFA

POR AURORA DE LAFONT

ledad, prolongaban su vida y con ella mis recuerdos, hasta las postrimerias del verano.

Yo le escribía a mi novio: «Las adelfas siguen creciendo».

«Y con ellas mi amor», me contestaba él.

«Cada día son sus flores más lozanas y veo más pureza en las blancas y más ardor en las rojas», le repetía yo.

«Así son mis sentimientos—decía—, y la intensidad de mi cariño crece por momentos a la par que

REAL **RT** TESORO

JEREZ
Y
CONACS

esta flor simbólica que te dejé al marchar. Ten confianza, no desesperes nunca y que ellas sigan alentando en ti mi recuerdo».

Así era, en efecto; ellas me alentaban, distraían mis horas de soledad y nostalgia y los ratos que pasaba entregada a sus cuidados, eran para mí los más deliciosos del día. Sentía verdadero entusiasmo por ellas, y la belleza de sus flores y el colorido intenso y matizado de sus pétalos llenaban todo mi sér de luz y de alegría.

III

Al llegar el tercer verano estaban mis adelfas cuajaditas de flor; eran tan numerosas, que resultaba imposible contarlas, sobre todo la roja parecía estar sangrando por los cuatro costados. Al contemplarlas venía a mi memoria un párrafo de una de sus cartas: «La intensidad de mi cariño crece por momentos, a la par que esta flor simbólica que te dejé al marchar», y al recordar-



lo sentía mi corazón invadido por una dulzura tan grande, que me proporcionaba verdadera felicidad.

Así, en este estado de ánimo, se iban deslizado mis días de aquel cálido estío, cuando una triste mañana mi roja adelfa apareció mustia, como herida por un rayo, y desparramadas por el suelo, cual gotitas de sangre, la mitad de sus flores a medio secar.

¿Qué significaba aquélla? ¿Qué

(Continúa en la página 55.)